

Quién podía imaginar que aquellas “proféticas” palabras de Alfonso Guerra luego de ganar el PSOE las elecciones generales de 1982 : “...a España no la va a conocer ni la madre que la parió..”, iba a actualizar, con un giro inesperado, la realidad socio-política-económica española de nuestros días y la desesperanza y el escepticismo que nos abaten. Precisamente por esas fechas llegábamos mi familia y yo buscando la “panacea” en la mentada “madre patria”. Por supuesto un espejismo; y luego de treinta años de sostener con nuestro esfuerzo y convivencia el tan cacareado “estado del bienestar”, nos encontramos ante la ofensiva deshumanizadora del desmantelamiento de lo último que uno podía esperar: el Sistema Nacional de Salud creado en 1986 gracias a los denodados esfuerzos de miles de españoles. Hoy contemplamos inermes este oprobio y nos sentimos derrotados ante la venalidad, corrupción, inmoralidad e indecencia de esta camarilla de mequetrefes que alientan desde el gobierno de Madrid un regreso a los tiempos oscuros de la negación de la justicia y el derecho. Estos predicadores de los diez mandamientos del Consenso de Washington, que en la década de los 90 sumió a la mayoría de los países de Latinoamérica en la ignominia y la miseria, son los que ahora se erigen en los salvadores del sistema sanitario sirviendo oscuros e inconfesables intereses corporativos sacralizados por la Europa de los bancos en contra de la Europa de los pueblos. Hoy es necesario que tomemos conciencia de esta lacerante realidad y que neguemos activamente los insensibles propósitos de esta ofensiva despiadada que pretende destruir el Estado y todo lo que de él depende si hacemos nuestra la definición hegeliana :”El Estado es la conciencia de un pueblo”. Defender la sanidad pública, la educación pública y el acceso a una vivienda digna es la consigna. ¡Adelante compañeros sanitarios!.

Oscar Duffort